

EL CUARTEL DE PRESIDARIOS Y ESCLAVOS DE CARTAGENA (1775-1786)

Consuelo PORTOLÉS GARCÍA

Introducción



URANTE el siglo XVIII, Cartagena estuvo fuertemente influenciada por las reformas de la Real Armada, iniciadas por Felipe V y continuadas por Fernando VI y Carlos III. En 1728 se establece como capital del Departamento Marítimo de Levante, experimentando un resurgimiento tanto en sus instalaciones como en sus infraestructuras. La construcción del Arsenal constituye, sin duda, el proyecto de mayor envergadura, iniciado en 1732 y dirigido por el ingeniero militar Sebastián Feringán. Pero fue durante el reinado de Carlos III (1759-1788) cuando se levantan la gran mayoría de edificaciones militares, dotando a la ciudad de importantes obras arquitectónicas, como el Real Hospital de Marina, el Cuartel de Antiguones, el Parque de Artillería y el Cuartel de Presidarios y Esclavos. Quizá este último sea el menos conocido por todos, debido a su uso más reciente como Cuartel de Instrucción de Marinería. En este estudio pretendemos dar a conocer los orígenes y necesidades de su creación, al igual que las diferentes funciones que ha desempeñado a lo largo de la Historia.

Orígenes

El origen del Cuartel, como bien indica su nombre, fue consecuencia del gran número de presidiarios y esclavos que llegaron a Cartagena para trabajar en el Arsenal y otras obras del Departamento. No debemos olvidar que, a mediados del siglo XVIII, la llegada de vagos, forzados y delincuentes de todo tipo fue continua, y sus condenas se establecían con los duros trabajos en galeras y arsenales.

En aquella época, el permanente crecimiento de la población estuvo muy influenciado por un colectivo específico y marginado, destinado al crecimien-

to y desarrollo del Arsenal. Se distinguieron dos grandes grupos. Por un lado, los esclavos que procedían principalmente de los apresamientos de naves argelinas dedicadas a la piratería en el Mediterráneo, y por otro los perseguidos por la ley, conocidos como vagos, vagabundos y desertores. La mayoría de ellos fueron reclutados para engrosar la mano de obra de las construcciones navales y militares. Se les exigían condiciones físicas especiales para rendir en los trabajos a los que eran destinados, reservándose las faenas más duras a aquéllos con delitos mayores.

Hay que recordar que los condenados a galeras constituían un número importante de forzados y esclavos del rey, conocidos como gente de remo o chusma. Para cada galera se necesitaban cerca de 200 hombres, siendo Cartagena la que, en la primera mitad del siglo XVIII, contaba con una de las mayores escuadras. En los periodos de inactividad en la mar, este personal pasaba a formar parte del resto de condenados a arsenales.

El principal problema surgido por el incesante crecimiento de este amplio colectivo fue su alojamiento. En un primer momento, y tras la supresión en 1748 del Cuerpo de Galeras, se utilizaron muchas de dichas embarcaciones, que se hallaban en puerto, como pontones para depósito y dormitorio de aquellos hombres. Una vez finalizadas sus jornadas de trabajo, eran conducidos a estas «prisiones flotantes» y se les amarraba con grilletes de pies y manos al banco de la galera, impidiendo así posibles fugas. Algunas de las naves que pasaron a ser pontones destinados a prisión fueron las galeras *Capitana*, *Santa Teresa*, *San José*, *San Felipe* y *San Genaro* (1). Durante más de diez años se utilizó este tipo de alojamiento, que se intentó mejorar al acondicionar diversos tinglados y barracones como improvisados recintos donde custodiarlos. A pesar del cambio, la situación siguió siendo terrible. Hubo que esperar unos años hasta que se planteara el levantar un edificio que sirviera como auténtico cuartel.

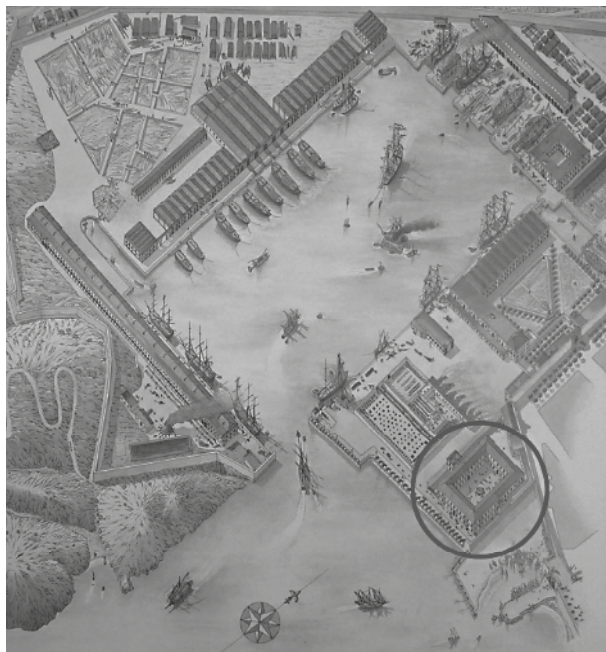
Construcción

No fue hasta 1773 cuando el comandante general del Departamento Carlos Reggio propone mejorar la vida de los penados. Presentó un proyecto para edificar el Cuartel en colaboración con el ingeniero general de la Armada Francisco Gautier. Una vez aprobado su emplazamiento y situación por Real Orden de 27 de enero de 1775, toma la dirección el ingeniero Mateo Vodopich, encargado desde 1762 de las obras del Arsenal, tras la muerte de Ferinán. Será quien levante el plano y forme el presupuesto, con la siguiente

(1) FONDEVILA SILVA, Pedro: *Las Galeras de España del siglo XVIII*. En REVISTA GENERAL DE MARINA. Agosto-septiembre 2004, pág. 237.

advertencia de la Junta del Departamento, «... importa la conclusión de este edificio con cuanta brevedad sea posible, sin riesgo de su debida solidez...» (2). En marzo de 1775, Vodopich presenta la relación de maderas de pino para la cimentación a través de pilotes y piezas para cabezales y varengas. El lugar elegido para su construcción corresponde a terrenos ganados al mar, lo que antes se utilizara como puerto del Comercio, por lo que se llegó a la decisión de que toda la obra se ejecutara por asiento, a excepción de los cimientos, que lo fueron por administración para su mayor seguridad y permanencia.

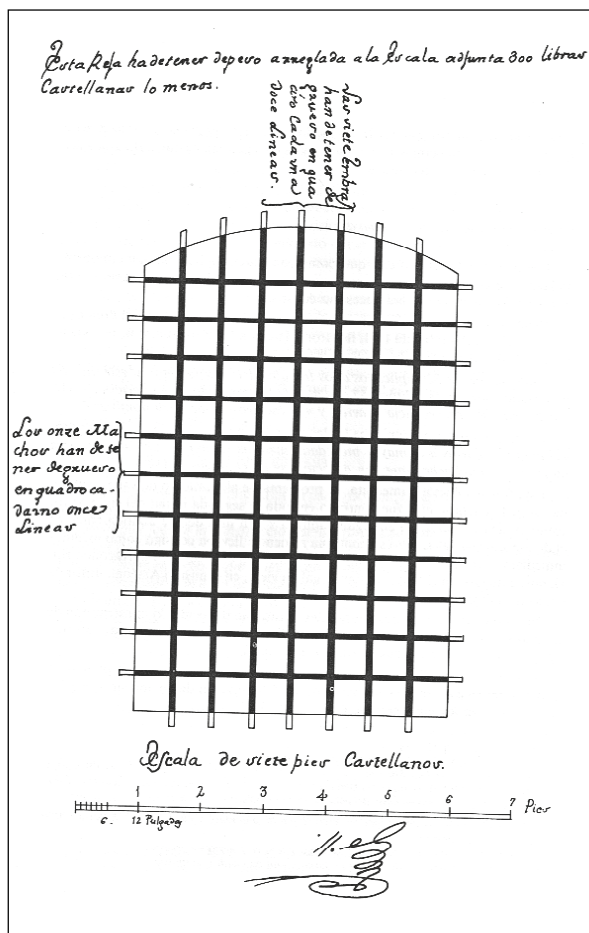
Las obras dieron comienzo en 1776 y trabajaron en ella los propios esclavos y forzados para los que estaba destinado el edificio. En su ejecución hubo retrasos importantes, a causa de la falta de caudales, por lo que su desarrollo fue lento, llegando a paralizarse durante periodos más o menos largos. Hay que tener en cuenta que hasta la creación del Cuerpo de Ingenieros de Marina en 1770 las funciones de construcción de puertos y arsenales dependían de los ingenieros del Ejército. El cambio de competencias provocó durante más de diez años desacuerdos en cuanto a la dirección de las obras del Arsenal de Cartagena, más concretamente de aquellas que quedaban por finalizar, caso del Cuartel de Presidarios y Esclavos. En el año 1784, ante la insistencia del rey en continuar los trabajos hasta su entera conclusión, el ministro de Marina, don Antonio Valdés y Fernández Bazán, comunica «... que por seguirse esta obra por distinta mano que las demás del Arsenal, resulta el doble de gasto de



Vista del conjunto de edificaciones del Arsenal de Cartagena (1785). El Cuartel de Presidarios y Esclavos estaba situado en el extremo suroriental del recinto militar.

(2) Copia de la Real Orden de 13 de febrero de 1775. Archivo Militar de Cartagena. Caja M-XIII-a. Leg. 1. Expediente de Antecedentes del Cuartel de Presidarios y Esclavos.

EL CUARTEL DE PRESIDARIOS Y ESCLAVOS (1775-1786)



Diseño realizado por el ingeniero Vodopich para las rejas del Cuartel de Presidarios y Esclavos.

acondicionar espacios para la capilla y calabozo, así como autorizar la orden de armar la urca *Aduana*, que traería desde Altea la piedra necesaria para los enlosados de muros y patio. De esta forma, el edificio quedó rematado en el año 1786, aunque quedaron al descubierto el pago de algunos trabajos, que se resolverían años más tarde.

sobrestantes y capataces, pues unos mismos en tan corto recinto podrán atender a todas, y por otra parte procederá tal vez del propio principio el atraso que en ella se experimenta, y aun el desperdicio de muchos materiales a que no faltaría aplicación dirigiéndolas una sola...» (3).

Una vez establecido que de la Marina dependieran todas las obras, se releva del cargo al ingeniero director de Ejército Mateo Vodopich, que debe entregar todos los planos, instrucciones, reales órdenes, cuentas, listas y demás presupuestos al ingeniero director de Marina José Romero y Fernández de Landa. Toma el mando de la dirección, con la aclaración de su antecesor de que únicamente queda por concluir la cubierta, algunas cortas porciones de obra y carpintería. Pero hubo que solventar otros trabajos, como

(3) Copia de la Real Orden de 11 de mayo de 1784. Archivo Militar de Cartagena. Caja M-XIII-a. Leg. 1. Expediente de Antecedentes del Cuartel de Presidarios y Esclavos.

Cuartel de presidiarios y esclavos

El nuevo edificio se estableció bajo el nombre de Cuartel de Presidiarios y Esclavos, aunque hay constancia, por documentación de la época y por la inscripción de uno de los dinteles de una puerta, de que también se denominó Cuartel de Moros y Presidiarios. El motivo fue por el elevado número de esclavos de procedencia berberisca que engrosaba la lista de presos en los primeros años de su creación.

El edificio, de planta rectangular, se levanta en el interior del recinto del Arsenal Militar, en el extremo sureste y cara al mar. Quedó estructurado en doble planta, con cubierta a dos aguas de madera y teja en el exterior. Las cuatro naves que conforman el cuerpo principal generan en su interior un amplio patio central, propio de la condición de cuartel de penados. Los muros de las fachadas, contruidos con recia mampostería de piedra vista, presentan vanos regulares correspondientes a puertas y ventanas. De las dos fachadas mayores, oriental y occidental, sobresalen dos cuerpos con forma rectangular, destinados probablemente como letrinas. Uno de los elementos fundamentales de este tipo de edificación fueron las rejas. El propio Vodopich diseñó el modelo de las mismas, encargando doscientas para los ventanales abiertos tanto al exterior como al interior del patio.

Su proximidad al centro cívico de la ciudad provocó que muchos de los vecinos con viviendas cercanas al Cuartel se quejaron de los fuertes hedores que desprendía, lo que demuestra el lamentable estado de salubridad de sus instalaciones y de las gentes que lo habitaban. Las continuas entradas y salidas de presos, que siguieron trabajando en la construcción de otras edificaciones externas como la Muralla de Carlos III, el Cuartel de Antiguones o el de Caballeros Guardiamarinas, dieron a los ciudadanos más motivos de descontento e inseguridad, por las posibles fugas y delitos que pudieran cometer.

La vida dentro de sus muros se organizaba a través de oficios, encontrándose los dedicados a rastrillar el cáñamo, hiladores, horneros, etc. Trabajaron por y para el Arsenal, y muchos de ellos pudieron reducir así sus condenas. Las condiciones de alojamiento fueron pésimas; dormían en el suelo, atados con grilletes y no disponían de celdas, únicamente de un calabozo reservado para los de comportamiento más ariscado. No conocemos de forma oficial el número de presos que podía albergar en aquella época, aunque se le estima una capacidad superior a los 2.000 hombres.

Prisión de Penas Aflictivas. Presidio

Esta memorable edificación funcionó como Cuartel de Presidiarios y Esclavos durante más de treinta años. En 1824 cambió su dependencia orgánica al Ministerio de la Gobernación como centro penitenciario del Estado. Los

EL CUARTEL DE PRESIDARIOS Y ESCLAVOS (1775-1786)



Antigua fachada del Centro Penitenciario (segunda mitad del siglo XIX).

accesos al Arsenal quedaron totalmente cerrados, abriéndose una entrada al edificio por la calle Real. La nueva fachada corresponde probablemente a la que recoge Federico Casal en su libro *Historias de las calles de Cartagena*. En la imagen se puede apreciar una portada de estilo isabelino perteneciente a la segunda mitad del siglo XIX. En 1910 pasó a denominarse Prisión de Penas Aflictivas, siendo conocido popularmente en Cartagena como Presidio. Se llevaron a cabo pequeñas obras de reforma, surgidas por el pésimo mantenimiento del edificio en sus primeros años. Sin embargo, su estado siguió siendo desolador, como indican los informes: «...los talleres son lóbregos, húmedos, sin sol, con escasa ventilación y sin pavimento artificial...» (4). Las incesantes muestras de descontento de los ciudadanos, exigiendo su traslado o clausura, hicieron que en 1911 se procediera a una reforma y modernización de las instalaciones del penal. La nueva imagen del Presidio quedó establecida

(4) PÉREZ ROJAS, Francisco Javier: *Cartagena 1874-1936: (transformación urbana y arquitectura)*, pág. 295. Editorial Regional. Murcia, 1993.

por otra fachada, que sustituyó a la anterior, integrada en la tapia que rodea el recinto del Arsenal militar. Fue obra del arquitecto Celestino Aranguren, siguiendo un estilo clasicista modernista típico de los edificios industriales.

En este periodo, los trabajos que facilitaban la reducción de condenas fueron distintos a los realizados por esclavos y forzados. Se crearon diversos talleres, destacando los de calzado, esparto, carpintería y forja. Los propios obreros artesanos de Cartagena se quejaron por la competencia que suponían los productos elaborados en el penal. Clamaban que «...dicho establecimiento, más que una prisión es una fábrica y como no pagan ninguna clase de cargas, pueden dar sus trabajos a precios muy económicos...» (5). Se conservan algunos de aquellos productos, como los faroles de hierro forjado, distribuidos en distintas dependencias de la Armada, así como el armazón del reloj de péndulo utilizado en el patio del Presidio que, en la actualidad, se encuentra expuesto en el Museo Naval de Cartagena.

Las ejecuciones entre el personal recluso que merecieron tal pena fueron prácticas habituales. Se realizaban en el patio, en presencia del resto de presi-



Fachada de la Prisión de Penas Aflictivas, diseñada por el arquitecto Celestino Aranguren.

(5) PÉREZ ROJAS, Francisco Javier: *Cartagena 1874-1936: (transformación urbana y arquitectura)*, pág. 295. Editorial Regional. Murcia, 1993.



Uno de los faroles realizados por los penados del Presidio (finales del siglo XIX).

diarios para arengar buenas conductas. En algunas ocasiones, cuando el delito era de tal magnitud que sacudía la conciencia del pueblo, se permitía la asistencia a dichos actos a los propios ciudadanos.

Fueron muchos los sucesos históricos acontecidos en el Presidio. El más destacado tuvo lugar el 21 de junio de 1881, cuando los presos se amotinaron en protesta por la escasa y pésima alimentación que recibían. Tuvieron que actuar tropas del Cuerpo de Batallones para calmar la crispada situación, que se solucionó con crueles castigos corporales y el traslado de los principales cabecillas a la prisión de Ceuta, una de las más temidas por su terrible fama.

A principios del siglo XX sufrieron condena afamados personajes, entre los que podemos destacar el conocido delincuente *El Niño de Cai*, así como políticos, entre los que podemos citar a Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Andrés Saborit y Daniel Anguiano. Estos últimos recluidos por haber sido los dirigentes socialistas de la Huelga General Revolucionaria de agosto de 1917.

Otro de los acontecimientos que dio popularidad al Presidio fue el rodaje de la película *El lobo*. Se trata de una adaptación de la obra literaria de Joaquín Dicenta, dirigida por su propio hijo y estrenada el 10 de enero de 1929. La mayoría de las escenas se filmaron en el interior de sus muros, recreando la dramática historia de uno de los presos. Sorprende la descripción detallada del lugar, tan cercana a la realidad, como muestran los primeros párrafos del libro:

«...En la noche destaca la silueta gris del presidio, edificado junto al mar. Las olas baten el cimiento y salpican los muros... El portón abre contra un pasillo. Al frente del pasillo se tiende una reja espaciada con otra... El enreja-

do descubre un segundo portón... Al abrirse el portón, quienes acuden de la calle miran avanzar entre brumas a las criaturas del crimen. En aquellas brumas se abocetan caras de ansiedad, brazos temblorosos. Las criaturas de las leyendas infernales asoman en igual actitud por el boquete que les permite ver el cielo...».

También se comenta que el reconocido escritor estadounidense John Dos Passos, durante su estancia en España, hizo parada en la ciudad de Cartagena. Se aisló voluntariamente en tan tenebroso establecimiento para tomar notas, que le servirían para la obra *Rocinante vuelve al camino* (1923), en donde narra sus costumbristas vivencias en tierras hispanas.

Cuartel de Instrucción de Marinería (CIM)

Tras finalizar la Guerra Civil, Cartagena disponía de prisión naval y centro penitenciario, por lo que en 1946 el edificio fue recuperado por la Armada para convertirlo en Cuartel de Instrucción de Marinería (CIM). Se realizaron



Vista del Patio de Armas del Cuartel de Instrucción de Marinería.

importantes reformas, transformando su aspecto original con añadidos y ampliaciones. Adquirió una nueva estructura y distribución acondicionada para su nuevo uso. Se levanta una nueva planta en el frente norte y en paralelo a esta ampliación en altura se anexiona otro edificio para albergar cocinas y enfermería. Las fachadas, que hasta ese momento mantuvieron las fábricas de piedra vista, se recubren de mortero y se pintan de amarillo y blanco, siguiendo la estética de todo el recinto del Arsenal.

Durante más de 50 años, recibieron sus primeras nociones militares y juraron bandera unos 300.000 hombres. El primer reemplazo atravesó sus puertas el 2 de octubre de 1946, siendo el último el mismo mes del año 1998. Las dotaciones del CIM han participado en numerosos actos de carácter castrense en las calles de la ciudad, a través de desfiles procesionales, entregas de banderas o paradas militares. En otras ocasiones auxiliando a la población civil en extinciones de incendio, como el ocurrido en la refinería de Escombreras en 1969. Por estos y otros muchos motivos, Cartagena ha lamentado la pérdida de esta institución militar, a pesar del futuro esperanzador del Cuartel.

La recuperación del edificio

En el año 2005, el Ministerio de Defensa, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y la Universidad Politécnica de Cartagena acuerdan la cesión y rehabilitación para uso compartido de este histórico edificio. Se concretan los espacios destinados a la Facultad de Ciencias Empresariales y al Museo Naval. Con esta decisión se consiguen importantes metas en beneficio de la cultura, no sólo por la ampliación del campus universitario, sino también por la transformación que va a experimentar el Museo. Éste gozará de excelentes instalaciones para albergar los 4.000 fondos que, en la actualidad, se conservan en lo que fuera Escuela de Aprendices de la Sociedad Española de Construcción Naval (1926). La falta de espacio limita la exposición de muchas de sus piezas que, por su tamaño, no tienen cabida en el edificio que ocupan actualmente. Su traslado al antiguo Cuartel de Presidarios y Esclavos supondrá la ampliación necesaria para exhibir al público la totalidad de sus obras.

El Museo Naval presentará un mayor atractivo al contar con un edificio anexo de grandes arcadas, donde se instalará la exposición de grandes piezas. Asimismo, en la nueva plaza central se ubicará el submarino *Tonina* (S-62), que podrá ser visitado como extensión propia del Museo. Está prevista la finalización de las obras de rehabilitación en diciembre del año 2008. De esta forma, en dicha fecha podremos ver concluido el magnífico proyecto museográfico que albergará distintos espacios expositivos en un mismo conjunto.



Conjunto museístico universitario previsto una vez finalizadas las obras de rehabilitación del Cuartel de Presidarios y Esclavos.

Con la recuperación del Cuartel de Presidarios y Esclavos se amplía el número de construcciones características y propias del pasado militar de Cartagena, rehabilitadas con fines culturales. La presencia del Museo Naval en este magnífico edificio supondrá la conservación y difusión de sus orígenes históricos, tan estrechamente vinculados a la Real Armada del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAL MARTÍNEZ, Federico: *Historia de las calles de Cartagena*. Edición de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986.
- FONDEVILA SILVA, Pedro: *Las galeras de España del siglo XVIII*. REVISTA GENERAL DE MARINA. (Agosto-sept. 2004), Madrid, 2004.
- PÉREZ-CRESPO MUÑOZ, M.^a Teresa: *El Arsenal de Cartagena en el siglo XVIII*. Editorial Naval, Madrid, 1992.
- PÉREZ ROJAS, Francisco Javier: *Cartagena 1874-1936: (transformación urbana y arquitectura)*. Editorial Regional. Murcia. 1993.
- QUEVEDO CARMONA, Diego: *Cuartel de Instrucción de Marinería de Cartagena: ayer presidio, hoy historia*. REVISTA GENERAL DE MARINA. Madrid, abril 1999.
- RUBIO PAREDES, José M.^a, y DE LA PINERA Y RIVAS, Álvaro: *Los ingenieros Militares en la Construcción de la Base Naval de Cartagena (siglo XVIII)*. Colección Marte, Madrid, 1988.
- SAN PÍO ALADRÉN, Pilar, y ZAMARRÓN MORENO, Carmen: *Catálogo de la Colección de Documentos de Vargas Ponce*. Vol. I. Museo Naval, Madrid, 1979.